

## La Antigüedad Clásica. Roma

grandes llanuras; el caso es el pelotazo rápido, claro.

La mayor parte de la población, pues, se hacinaba en grandes edificios de cuatro plantas (*insulae*) con elevados alquileres y unas condiciones lamentables por la falta de luz, ventilación y servicios mínimos que obligaban al uso de fuentes y letrinas públicas. A la ausencia de higiene se unía el peligro de incendio, lo cual obligó a Augusto a crear un cuerpo especial de bomberos que no daba abasto.

Así era la vida en la Roma pobre, una urbe plagada de elementos insalubres, donde muchos vivían en oscuras bodegas y en la que el ruido de los carros, de los derrumbes y de la actividad era infernal. De hecho, se llegaron a establecer ordenanzas imperiales para prohibir la circulación dentro de la ciudad durante el día por la falta de aceras y de higiene, a excepción del recorrido de las vestales en los funerales, los triunfos o

### El foro era el centro urbano, con los edificios públicos más importantes

los juegos públicos. Todo ello ocasionó que por la noche el ruido y el descanso fueran incompatibles.

La inseguridad en los barrios populares, en especial el de la conocida *Suburra*, tampoco era moco de pavo, con profusión de tabernas y lupanares, problemas que aumentaban para los transeúntes al llegar la noche, de la que eran dueños los borrachos y los rateros.

Por la mañana, había muchos que buscaban a un amigo para comer o bien acudían a las tabernas para jugar a los dados mientras se bebía vino mezclado con agua -o de Falerno, que era el de marca, si se disponía de un mejor bolsillo. Si se quería "ampliar el ocio", había quienes pasaban el rato con alguna camarera sin ocultarse, ya que yacer con una de ellas no estaba considerado como delito de adulterio.

Las *termas* constituían otro lugar de reunión, de aseo o de práctica deportiva, dependiendo de la capacidad económica para tener una en casa o acudir a una pública, para llevar esclavos o hacer uso del personal. Después, no eran pocos los que acudían al teatro, al circo o al anfiteatro.

En cuanto a la organización de la ciudad, Augusto puso al frente de cada barrio a un responsable anual, mientras de la vigilancia se ocupaban la *cohorte de guardianes* y las *cohortes urbanas* al frente de las que figuraba el *prefecto ecuestre*. Por su parte, el *prefecto de la anona* era el responsable del abastecimiento de trigo, quedando para las comisiones senatoriales de *curatores* el urbanismo y abastecimiento de agua. Todos



Mercado de Trajano

ellos estaban dirigidos por el **prefecto de la ciudad**.

Ya hemos hablado de que el **comercio** era una de las principales actividades en Roma, y que los que no tenían la suerte de ser ricos se levantaban antes de las siete para comenzar su jornada, que terminaba al atardecer.

En vista de la importancia de estas ocupaciones, Trajano creó en el siglo II un mercado para albergar un complejo de unas 150 tiendas en las que se vendían especias, pimienta, sedas de Oriente y productos de diversa naturaleza y de uso habitual. Subiendo por una escalinata se accedía a los comercios que estaban al nivel de la calle -los más frescos-, con una terraza que daba al foro y con una calle principal que daba al centro del mercado. También disponía de una sala principal donde se repartía el trigo de forma gratuita.

Roma no estuvo libre de los incendios. Los más importantes se produjeron en 64 y 104 d.c., y la devastación dio lugar a enormes reconstrucciones y opulentas edificaciones como la Casa Dorada de Nerón, los Baños de Trajano, Caracalla y Diocleciano, el propio Mercado de Trajano o los templos de Venus y Roma creados por Adriano.

Roma, la bella Roma, tenía, como todas las urbes de antes y de ahora, dos caras, como también *aediles* y concejales que permitían y permiten el incremento de las desigualdades.

## La noche romana para Juvenal

Roma era una ciudad sumamente insegura, especialmente durante la noche. Así la describe Juvenal, poeta romano del siglo II, en sus sátiras:

*"Considera ahora otros peligros diversos, los de la noche. El espacio que queda hasta el nivel de los tejados, desde el que un tiesto te hiere el cráneo cada vez que por una ventana se caen vasijas rotas y desportilladas; mira con qué potencia marcan y agujerean la losa en la que dan. Te tendrán por un necio y por incauto ante accidentes súbitos si acudes a una cena y no has otorgado testamento; los peligros se cuentan por las ventanas que en tal noche están abiertas y vigilantes a tu paso. De modo que formula un deseo: llévate contigo este*

*anhelo miserable, que se contenten con vaciar sus anchos bacines.*

*Un borracho brutal, que por puro azar todavía no ha atizado a nadie, sufre por ello, y pasa la noche de Aquiles cuando lloraba por su amigo; ahora yace panza arriba, y después de bruces. Y no podré dormir de otra manera, porque a algunos sólo una camorra les procura el sueño... Y da lo mismo si intentas decir algo o pruebas a irte sin rechistar: te sacuden igualmente, y encima furiosos te denuncian al pretor. He ahí la libertad del pobre: le golpean y pide, le muelen a puñetazos y suplica que por lo menos pueda irse de allí con algún que otro diente" (III, 268-302. Traducción de Manuel Balasch).*